ECOCIDIO EN EL IREL Y CONSERVACIÓN AMBIENTAL

Estas breves reflexiones las quiero comenzar mencionando un proverbio latino, ampliamente utilizado en la ética médica “PRIMUM NON NOCERE”, que significa “primero no dañar” lo que se puede interpretar desde un punto de vista ecológico, como la utilización del medio ambiente de una manera sustentable, sin producir daños a los ecosistemas mediante invasiones, talas, deforestaciones y quemas de grandes áreas arboladas, en otras palabras destrucción de la biodiversidad y de los sumideros de anhídrido carbónico, con el cambio de uso de la tierra, transformando áreas boscosas en sabanas de pastoreo o centros habitacionales. Actualmente podemos mencionar las invasiones que ocurren periódicamente de las Estaciones Experimentales de la Universidad de los Andes, como es el caso del IREL, situada en el Estado Barinas, en el Municipio Cruz Paredes, de la Parroquia Barrancas, a pesar de ser un aula ambiental, donde realizan pasantías, prácticas de campos e investigaciones los estudiantes de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales y sus profesores. Históricamente la estación experimental fue concebida como el Internado Rural El Libertador (IREL), originalmente era una escuela granja, el ministro de agricultura de la época era el afamado poeta barines Alberto Arvelo Torrealba y el rector de la ULA, Renato Esteva Ríos. Es así que desde 1958, el IREL ha sido centro educativo para los estudiantes de Forestal, donde se han realizado innumerables tesis y trabajos de investigación. Pertenece climáticamente al bosque seco tropical, con unas características especiales de temperatura entre 26 y 29ºC y precipitaciones estacionales entre 1.600 y 2.100 mm, en las sabanas abundan pastos y áreas boscosas naturales y plantaciones con fines de investigación, con especies como el cedro (*Cedrela odorata* L.), teca (*Tectona grandis* L. f.) y melina (*Gmelina arborea* Roxb. ex Sm.), que han sido sometidas a depredación por invasores inescrupulosos, que han talado el 15 de marzo de 2015, más de 250 individuos poniendo en riesgo las investigaciones que allí se realizan. Desde la década de los años sesenta se establecieron importantes huertos clónales semilleros de saqui-saqui (*Pachira quinata* (Jacq.) W.S. Alverson), con la finalidad de obtener semillas de esta especie de una forma práctica con el propósito de acometer proyectos de reforestación y de plantaciones comerciales de esta valiosa especie maderable.

Las presiones sociales producen frecuentes invasiones de áreas boscosas en búsqueda de terrenos para construir viviendas, lo que atenta no solamente contra la naturaleza, sino con la paz y convivencia entre las comunidades y la institución universitaria, que ve destruida la labor de inversiones de muchos años en infraestructura y conocimiento humano.

La universidad ha tenido la responsabilidad de colaborar con las comunidades en programas culturales, medico-odontológicos, charlas, talleres, etc.; sin embargo los invasores dañan ese relicto de biodiversidad y generan un ecocidio, al poner en peligro el futuro de especies vegetales y animales que habitan ese ecosistema, tan importante no solo

para las comunidades aledañas sino para el proceso de enseñanza-aprendizaje de los futuros Ingenieros Forestales, Geógrafos y Técnicos Superiores Forestales, que ven amenazada su formación como profesionales que requiere la sociedad. Como defensores de la naturaleza debemos levantar nuestra voz de protesta y solidarizarnos con la universidad en defensa de este patrimonio nacional.

Como reflexión final deseo enfatizar que la población necesita de muchas más y eficientes campañas educativas, que siembren en la mente humana la responsabilidad de conservar y preservar el medio ambiente sano y saludable, para el disfrute de todos como una forma de evitar conflictos sociales y políticos, al competir por el uso de los siempre escasos recursos naturales que proporciona nuestra Madre Tierra.

Rubén Hernández Gil